

LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATÉGICA: NUEVAS TECNOLOGÍAS, VIEJOS ANTAGONISMOS

ALEJANDRO GARCÍA MORENO E.

INTRODUCCIÓN

CON EL OBJETO de convertir los proyectiles balísticos intercontinentales en “impotentes y obsoletos”, el presidente Reagan dio a conocer el 23 de marzo de 1983 su Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), conocida más popularmente como “Guerra de las Galaxias”. La estabilidad nuclear en el mundo de la postguerra se ha basado en la capacidad de disuadir un ataque nuclear con la amenaza de un contragolpe capaz de infligir un daño inaceptable al hipotético agresor. Esta política se ha conocido con los nombres de represalia masiva o destrucción mutua asegurada. La premisa es sencilla: ninguna de las superpotencias se atrevería a lanzar un primer golpe nuclear si con ello garantizara, a la vez, su propia destrucción. En su discurso, el presidente Reagan propone un cambio en la política estratégica de su país, al basar la disuasión en “la capacidad para interceptar y destruir los proyectiles balísticos antes de que éstos lleguen a nuestro suelo y al de nuestros aliados”. Para tal fin, el presidente exhortó a la comunidad científica para que estudiara las posibilidades de crear un sistema de defensa efectivo contra los proyectiles balísticos.

Fue precisamente uno de los miembros de dicha comunidad, el Dr. Edward Teller, físico que tuvo un papel central en el desarrollo de la bomba de hidrógeno, quien en un principio contribuyó a despertar el interés del presidente en el concepto de defensa estratégica. En enero de 1982, el Dr. Teller se reunió con el mandatario estadounidense para informarle sobre los nuevos medios para intentar destruir proyectiles y ojivas nucleares. Durante el curso del año, el Dr. Teller continuó entrevistándose con el presidente Reagan para tratar el mismo tema. El presidente también sostuvo pláticas con su consejero científico, Dr. George A. Keyworth II, el Estado Mayor Conjunto y el Consejo de Seguridad Nacional, quienes al igual que el Dr. Teller, informaron al presidente de los experimentos que estaban llevando a cabo, entre ellos el de un láser de rayos X, conocido como el Proyecto Dauphin.¹

¹ *New York Times*, 4 de marzo de 1985.

Después del discurso del presidente Reagan, el Consejo de Seguridad Nacional aprobó la Directiva de Estudio G-83, que tenía por objeto estudiar la tecnología que pudiera eliminar “la amenaza de los proyectiles balísticos nucleares a la seguridad de Estados Unidos y sus aliados”.² De esta manera, entre junio y octubre de 1983, se realizaron dos estudios para evaluar los aspectos técnicos y políticos del desarrollo de un sistema de defensa de proyectiles balísticos. Un grupo intergubernamental integró los dos documentos (“Estudios de Tecnologías Defensivas” y “Estudio sobre la Futura Seguridad Estratégica”) en un informe al presidente, en el cual se aconsejaba llevar a cabo un programa de investigación sobre las opciones para desarrollar y desplegar un sistema de defensa de proyectiles balísticos intercontinentales. Para ello, se recomendó un presupuesto de 18 a 27 mil millones de dólares para el periodo 1985-1989. El costo total estimado, en caso de desplegar un sistema de defensa durante los próximos 20 años, sería de 250 a 500 mil millones de dólares.³ El impacto a corto plazo de la IDE se ha reflejado en varios niveles: debate interno en Estados Unidos, relaciones con la Unión Soviética, carrera armamentista en el espacio, control de armamentos, el Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile Treaty*) que prohíbe el desarrollo y despliegue de defensas contra proyectiles balísticos intercontinentales, estabilidad nuclear, seguridad y relaciones con los aliados, para nombrar algunos de los aspectos más importantes.

El objeto del presente trabajo es analizar brevemente cuál sería el tipo de sistema defensivo que se desarrollaría de acuerdo con las posibilidades técnicas presentes, el desarrollo de la tecnología en el futuro cercano que permita la construcción del armamento sumamente sofisticado necesario para interceptar proyectiles nucleares, así como sus limitaciones. En cuanto al nivel político-estratégico, se considerarán los efectos que tendría el desarrollo de un sistema de antiproyectiles en los diferentes aspectos mencionados. En este sentido, podría adelantarse la hipótesis de que dicho sistema, si fuera desplegado por una de las superpotencias, resultaría contrario a su propia seguridad debido a su carácter sumamente desestabilizador. En el caso de que fuera adquirido por ambas superpotencias simultáneamente, su capacidad de disuasión no se vería reforzada.

ANTECEDENTES

La IDE no constituye, en manera alguna, el primer intento de Estados Unidos por desarrollar defensas contra proyectiles balísticos. El actual debate sobre la Guerra de las Galaxias, si bien tiene aspectos novedosos, tampoco es el primero en cuanto a la factibilidad de construir un sistema antiproyectiles a nivel nacional. Los primeros estudios sobre la posibilidad de interceptar pro-

² Keith B. Payne y Colin S. Gray, “Nuclear Policy and the Defensive Transition”, *Foreign Affairs*, 1984, p. 821.

³ William E. Borrows, “Ballistic Missile Defense: The Illusion of Security”, *Foreign Affairs*, 1984.

yectiles balísticos de medio alcance surgieron durante la última etapa de la Segunda Guerra Mundial cuando la Alemania nazi utilizó las V1 y V2 contra Inglaterra, demostrando la temible capacidad ofensiva de los cohetes al ser usados con fines militares.

Sin embargo, el primer ABM de los Estados Unidos, el Nike-Zeus, se desarrolló a mediados de la década de los cincuenta en anticipación al despliegue de la primera generación de ICBMs (*InterContinental Ballistic Missile*) de la Unión Soviética. Entre 1958 y 1961 surgieron las primeras dudas sobre la capacidad del Nike-Zeus para funcionar adecuadamente durante un ataque masivo, durante el cual tendría que distinguir entre ojivas nucleares verdaderas y falsas, al igual que sobrevivir a la destrucción de sus radares. En respuesta, el presidente Kennedy decidió que el Nike-Zeus no podría cumplir sus objetivos y por tanto decidió interrumpir el programa. Pero los proyectos de avanzada tecnología de defensa mantuvieron viva la idea de desarrollar un ABM efectivo, y el viejo Nike-Zeus fue transformado en el Nike-X, basado en un mejor sistema de radares capaces de detectar y seguir las trayectorias de las ojivas nucleares.⁴ Durante el gobierno del presidente Lyndon Johnson el Nike-X se convirtió en el "Sentinel", y al presidente Richard Nixon correspondió sustituir el programa "Sentinel" por el "Safeguard".

El primer gran debate en Estados Unidos respecto a la necesidad y utilidad de desarrollar y desplegar un sistema ABM a gran escala se dio durante la década de 1960. En el contexto internacional de ese periodo, la relación con la Unión Soviética fue gradualmente evolucionando hacia la *détente*, al irse relajando las tensiones entre ambas superpotencias después de la "crisis de los proyectiles" en Cuba, en 1962, lo que culminaría con la firma del tratado SALT I en 1972. Por otra parte, Estados Unidos se encontraba envuelto en la guerra de Vietnam, cada vez más costosa y sin fin a la vista. Igualmente, Washington no había percibido la importancia y el alcance real del enfriamiento de las relaciones entre la Unión Soviética y China, por lo que su actitud hacia el último país seguía siendo hostil. En el contexto militar, la Unión Soviética mantenía un sostenido fortalecimiento de sus fuerzas estratégicas, acercándose, hacia el final de la década, a la paridad con Estados Unidos. En el caso de China, si bien no había desarrollado aún una fuerza de ICBMs, Estados Unidos esperaba que la adquiriera en los primeros años de la década de los setenta. Por lo que hace a los sistemas ABM, la Unión Soviética, al igual que Estados Unidos, había estado experimentando su propio sistema e incluso, al iniciarse la década de los sesenta, había comenzado el despliegue de interceptores anti-proyectiles en los alrededores de Moscú.

El aspecto central del debate interno en Estados Unidos no se limitaba exclusivamente a decidirse a favor o en contra del ABM. Desde una dimensión estratégica, la importancia de la controversia radicaba en la naturaleza misma de la política que debía seguirse ¿Habría de mantenerse una estrategia

⁴ *Ibid.*, pp. 845-846.

de disuasión basada en la capacidad ofensiva mínima suficiente (*sufficiency of the offense*) para mantenerla? ¿O debía sustituirse por una estrategia defensiva en la cual se remplace la disuasión por la capacidad de limitar significativamente el daño causado (*damage limiting capability*)?⁵ Continuar con la primera opción significaba depender del poder ofensivo estratégico como medio de disuadir una guerra nuclear, a la vez que renunciar a limitar el daño causado en caso de que la disuasión fallara. Por otra parte, la opción de una defensa estratégica permitía el desarrollo de una capacidad para limitar el daño, pero a la vez estimularía una nueva y compleja carrera armamentista, tanto ofensiva como defensiva. Como probable resultado, fracasarían los mecanismos del sistema internacional para el arreglo de controversias y emergería un “ambiente de gran incertidumbre, temor extendido e incalculable riesgo”.⁶

El actor central en la defensa de una política estratégica ofensiva, en la cual un sistema ABM no tendría cabida, fue Robert McNamara, el secretario de Defensa de los presidentes Kennedy y Johnson, quien sostenía que la estabilidad nuclear debía basarse en la capacidad de las superpotencias en mantener una “destrucción mutua asegurada” (*Mutual assured destruction*). El 18 de septiembre de 1966, al referirse al despliegue del ABM soviético, McNamara sugirió que Estados Unidos ya había llevado a cabo las medidas ofensivas necesarias para asegurar la penetrabilidad del escudo defensivo soviético. Por lo tanto, tal despliegue no se traduciría en una amenaza a la habilidad de Estados Unidos para infligir un daño inaceptable a la Unión Soviética. En cuanto a si Estados Unidos debía desplegar su propio sistema ABM para contrarrestar el soviético, McNamara argumentó que la dificultad de tomar una decisión favorable no era económica, sino la penetrabilidad de la defensa propuesta.

Un escudo ABM perfecto e impenetrable es técnicamente imposible, debido a que el enemigo puede reforzar su sistema ofensivo de lanzamiento de ojivas y por tanto agotar o abrumar los sistemas ABM desplegados [. . .] La respuesta adecuada a una decisión soviética de extender su modesto despliegue de ABMs a una amplia red de BMD (*ballistic missile defense*) será incrementar nuestras fuerzas ofensivas.⁷

Por su parte, la Unión Soviética parecía mostrarse favorable al despliegue de proyectiles anti-balísticos. Una doctrina estratégica favorable ya había tomado forma en 1964. El general Nicolai Talensky escribió en un ensayo al respecto que “la creación de un sistema antiproyectiles efectivo habilita al Estado a que sus defensas dependan principalmente de sus propias posibilidades y no de la mutua disuasión, es decir, la buena voluntad de la otra parte.”⁸ A nivel oficial, el primer ministro Kosygin, en una conferencia de prensa en Lon-

⁵ Ernest J. Yanarella, *The Missile Defense Controversy: Strategy, Technology, and Politics, 1955-1972*, The University Press of Kentucky, 1977, p. 9.

⁶ *Ibid.*, p. 10.

⁷ *Ibid.*, p. 121.

⁸ *Ibid.*, p. 182.

dres en febrero de 1967, apoyó públicamente el ABM: "Un sistema antimisiles balísticos está destinado no a matar gente sino a salvar vidas humanas."⁹

Durante ese mismo año Johnson y McNamara llevaron a cabo su campaña a favor de iniciar las negociaciones SALT (*Strategic Arms Limitation Talks*), a la vez que McNamara se oponía a que los proyectiles antibalísticos "Sentinel" fueran desplegados.

Sin embargo, ante las presiones que el presidente Johnson recibió de varios sectores por desplegar el "Sentinel" en respuesta al ABM soviético, el presidente autorizó que se construyera un ABM, pero no dirigido a interceptar un ataque soviético sino diseñado para neutralizar un ataque accidental o de alguna potencia menor, en este caso China (el programa "Sentinel" fue suspendido en febrero de 1969). De esta manera, el presidente logró satisfacer a los grupos conservadores, y McNamara consiguió su objetivo de que no se construyera un ABM en gran escala.

Mientras tanto, las pláticas con los soviéticos continuaron durante 1968, y ambas partes acordaron iniciar negociaciones para limitar las armas tanto ofensivas como defensivas. En enero de 1969, el mismo día de la toma de posesión del presidente Nixon, la Unión Soviética anunció su deseo de participar en SALT. Para entonces el alto costo del programa ABM, su potencial destabilizador y la relativa facilidad con que la ofensiva podía neutralizarlo, como lo indicaban las pruebas que Estados Unidos estaba llevando a cabo con los ICBMs cargados con varias ojivas nucleares (MIRVs: *Multiple Independent Reentry Vehicles*) con capacidad de atacar diversos objetivos simultáneamente, convencieron a ambas partes de la necesidad de evitar una inútil carrera armamentista en armas defensivas.

El 26 de mayo de 1972, Washington y Moscú firmaron los acuerdos SALT I y el Tratado ABM. El primero limitaba el número de armas estratégicas y el segundo congelaba permanentemente el desarrollo de los sistemas antibalísticos. En un principio sólo se permitió el despliegue de dos sistemas fijos de ABM para cada país, uno para defender la capital y otro para proteger una base de ICBMs. En cada sitio no podrían instalarse más de 100 interceptores en un radio de 150 kilómetros, y la distancia entre los dos ABMs tenía que ser de 1 300 kilómetros como mínimo. En 1974 la Unión Soviética y Estados Unidos acordaron reducir el despliegue de ABMs a un solo lugar. La URSS mantuvo su ABM en Moscú, y Estados Unidos en Grand Forks, Dakota del Norte, el cual fue desmantelado en 1975.

En términos estratégicos, el Tratado ABM bloqueó efectivamente el desarrollo de una peligrosa carrera armamentista que erosionara el poder de disuasión de las fuerzas ofensivas, por lo menos durante la década posterior a la firma del Tratado. Desde el punto de vista político, el Tratado ABM constituye, junto con el SALT I, el máximo logro en limitación de armamentos que hayan conseguido las superpotencias, demostrando a la vez que dichos acuer-

⁹ Henry Kissinger, *Mis memorias*, Buenos Aires, Atlántida, 1979, p. 156.

dos son posibles cuando existe una seria voluntad de negociación y un mínimo de confianza mutua para llevarlos a cabo.

ASPECTOS TECNOLÓGICOS DE LA DEFENSA ESTRATÉGICA

El objetivo central es lograr destruir el proyectil balístico intercontinental atacándolo continuamente durante las etapas de su trayectoria. El vuelo de un ICBM dura aproximadamente 30 minutos, y se compone de 4 etapas: despegue, despliegue de las ojivas, medio curso y reentrada.

El despegue dura algunos cientos de segundos, durante los cuales el cohete acelera hasta alcanzar una velocidad de 7 kilómetros por segundo a una altura de 200 kilómetros. El ICBM se compone de un cohete de 3 etapas, cada una de las cuales contribuye con más de 2 km/seg a su velocidad. Durante el despegue, el ICBM es fácilmente visible para los sensores basados en el espacio y relativamente vulnerables. La segunda etapa dura otros cientos de segundos, durante los cuales se fijan las trayectorias de los MIRVs y se disparan hacia diversos blancos. Durante la tercera etapa, los RVs (*Reentry Vehicles*) sobrepasan los 1 000 kilómetros de altura, siguiendo una trayectoria orbital que dura unos 1 000 segundos. Este es el periodo más largo, en el cual los sistemas de defensa tienen la ventaja de contar con más tiempo para predecir las trayectorias de los RVs. La etapa final se inicia cuando los RVs, a una altura aproximada de 100 kilómetros reentran a la atmósfera cruzándola entre 30 y 100 segundos, según la trayectoria y las características de los RVs, hasta detonar en el blanco. Si bien la defensa tendrá la capacidad de detectar RVs falsos, es decir, sin carga nuclear, el tiempo restante para interceptar las ojivas nucleares es extremadamente reducido.¹⁰ Para lograr el objetivo de interceptar los ICBMs, se requiere de un sistema de defensa extremadamente complejo, que se desplegaría tanto en la tierra como en el espacio.

El sistema basado en tierra incluye una extensa red de diferentes tipos de radares, capaces de detectar y seguir las trayectorias de los proyectiles balísticos, al igual que guiar a los interceptores hacia el punto de encuentro con las ojivas nucleares una vez calculado éste. Si bien los radares son imprescindibles para la intercepción de las cabezas nucleares que reentran a la atmósfera terrestre, es a la vez uno de los componentes de la defensa más expuestos al ataque, tanto por su obvia importancia como por su ubicación en la periferia del país, vulnerable al ataque realizado desde submarinos. Otra debilidad de los radares radica en que no pueden detectar y diferenciar, durante el vuelo orbital, las ojivas nucleares verdaderas de las falsas que el enemigo utilizaría para provocar que se dispararan interceptores en vano, incrementando así el costo de la defensa. Con el objeto de bloquear los radares, la ofensiva puede provocar ondas de interferencia o explosiones de ojivas nucleares en la atmós-

¹⁰ Ashton B. Carter y David N. Shwartz, ed., *Ballistic Missile Defense*, Washington D.C., Brookings Institution, 1984, pp. 50-53.

fera, que por segundos o minutos impiden al radar seguir las trayectorias de las ojivas que se dirigen a sus respectivos blancos. Estas breves interrupciones dificultarían aún más el uso de los cohetes interceptores, pues dado el poco tiempo que tienen para detectar, despegar e interceptar las ojivas nucleares a una altura mínima para evitar que los efectos de la explosión nuclear dañen las instalaciones de tierra (militares o civiles), una demora en el despegue, por más breve que fuera, provocaría que se perdiera la oportunidad de destruir a tiempo la ojiva nuclear.

Las armas de energía cinética (*Kinetic Energy Weapons*) están diseñadas para destruir el proyectil balístico por impacto directo. Este tipo de armas no lleva ningún tipo de explosivos; su capacidad para destruir un proyectil depende de la hipervelocidad que los proyectiles, balas o cohetes interceptores alcanzan al hacer impacto contra las ojivas nucleares. Pueden desplegarse tanto en la tierra como en el espacio a fin de atacar los proyectiles enemigos durante el vuelo orbital y de reentrada. Es importante destacar que Estados Unidos llevó a cabo una prueba exitosa con un cohete interceptor al lograr destruir en el espacio un proyectil balístico, el 10 de junio de 1984.¹¹ El desarrollo tecnológico de las armas de energía cinética, podría hacer factible su desarrollo y despliegue durante la última década del siglo XX.

El proyecto de investigación de armas de energía dirigida, es tal vez el más importante de la IDE. Está compuesto por cuatro clases generales de armas de energía directa: láseres en tierra, láseres en el espacio, láseres de rayos X y láseres de partículas. Los láseres son generadores de rayos concentrados de luz de alto poder, que se expanden en una misma onda (*wavelength*) a la velocidad de la luz. Tienen un alcance de miles de kilómetros, por lo que podrían atacar los ICBM en la fase del despegue, ya sea desde el espacio o desde bases en la tierra. Para el segundo caso se requerirían instrumentos ópticos en el espacio que pudieran dirigir el láser disparado desde la tierra contra los ICBMs. La primera prueba se llevó a cabo por el transbordador espacial "Discovery" el 19 de junio de 1985. (Durante la misma misión que puso en órbita al satélite mexicano Morelos I.) El objetivo del experimento era determinar si un láser en tierra podría disparar contra un ICBM a través de un instrumento óptico en el espacio que dirigiera el láser hacia el ICBM. Para ello, el "Discovery" desplegó un espejo en uno de sus costados, y al volar sobre la isla Maui, Hawai, se disparó un rayo láser desde un laboratorio de la fuerza aérea. El láser tendría que reflejarse en el espejo y regresar a la Estación Óptica de la Fuerza Aérea en Maui, donde se medirían los efectos distorsionantes que la atmósfera terrestre pudiera tener en el láser.¹² Un primer intento falló debido a un error humano en el Centro de Control de Houston, al mandarse la información equivocada a la nave, haciendo que se colocara en una posición equivocada por un margen de 180°, por lo que el láser, de baja potencia,

¹¹ *New York Times*, 11 de junio de 1984.

¹² *New York Times*, 20 de junio de 1985.

pegó en el lado equivocado del "Discovery". Se realizó una segunda prueba el día 21, en esta ocasión con éxito.¹³

El láser de rayos X sería una especie de mina en el espacio, que llevaría una pequeña carga nuclear, la cual se haría explotar para generar los rayos X. El poder de éstos sería capaz de destruir las ojivas nucleares durante su vuelo orbital. Los aceleradores de partículas (*particle beams*) también serían colocados en el espacio realizando el mismo tipo de funciones que el láser de rayos X. Los rayos emitidos son partículas subatómicas que al proyectarse contra los ICBMs u ojivas nucleares los harían explotar. Este tipo de rayos podría ser más destructivo que los láseres. Si bien el desarrollo de una defensa estratégica capaz de atacar los ICBMs durante la fase del despegue es la más complicada y menos desarrollada, desde el punto de vista tecnológico la IDE le concede especial atención puesto que existe

una ventaja en interceptar los proyectiles durante su fase de despegue porque las ojivas múltiples [...] no han sido desplegadas [...]. Después del despliegue tenemos que ser capaces de distinguir las ojivas verdaderas de la falsas.¹⁴

Una de las características por las que la IDE es conocida es que llevaría a la militarización del espacio. Como se ha mencionado anteriormente, a ello se debe que los críticos la llamen "Guerra de las Galaxias". Sin embargo, el proceso de militarización del espacio ya se ha iniciado. En enero de 1985, el transbordador espacial "Discovery" llevó a cabo su primera misión militar. También por vez primera, en dicha misión participó el primer "astronauta militar", miembro de un grupo élite de 27 astronautas adiestrados secretamente por la Fuerza Aérea como parte de su programa de actividades en el espacio. Estos astronautas, llamados "especialistas de carga" por el Pentágono, participarán en por lo menos 16 vuelos del transbordador espacial programados hasta 1989. La misión principal de estos vuelos será desplegar una red de satélites militares de comunicaciones, conocida como "Milstar", diseñada específicamente para sobrevivir a una guerra nuclear.¹⁵ A raíz del incremento de las actividades del Pentágono en el espacio, éste ya integró su "Comando del Espacio" y para fines de 1985 tendría su propio Centro de Operaciones en el Espacio, en Colorado Springs, Colorado, desde el cual se mantendrá la comunicación con las misiones militares de los transbordadores espaciales.¹⁶ Los despegues se realizaron en octubre de 1985, después de dos años de atraso, en Vandenberg, California.

Otro tipo de armas que se encuentra en etapa de prueba, es el de antisatélites (ASAT). Estados Unidos llevó a cabo dos pruebas de su sistema ASAT,

¹³ *New York Times*, 22 de junio de 1985.

¹⁴ Department of Defense, *Soviet Military Power 1985*, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., p. 136.

¹⁵ *U.S. News & World Report*, 17 de diciembre de 1984, pp. 28-29.

¹⁶ *Time*, 13 de mayo de 1985, p. 19.

el cual consiste en un pequeño cohete de dos etapas, que se dispara desde un F-15 a una altura de 18.2 kilómetros desde la cual el proyectil asciende hacia su objetivo en órbitas bajas. Las pruebas se llevaron a cabo en enero y noviembre de 1984; una tercera prueba se programó para julio de 1985.¹⁷ Cabe destacar que la Unión Soviética también se encuentra experimentando su propio ASAT. El 18 de junio de 1982, el Cosmos 1379 despegó del Cosmódromo Militar de Tyuratam, en Asia Central, y fue guiado por los controles en tierra hasta alcanzar la órbita del objetivo, un satélite Cosmos lanzado 12 días antes. El ASAT logró interceptarlo a una altura de 965 kilómetros sobre la Tierra. Su éxito puso en evidencia la vulnerabilidad de los satélites y, por tanto, su importancia como objetivos militares.¹⁸

ESTADOS UNIDOS: EL DEBATE INTERNO

El apoyo oficial a una política de defensa estratégica como medio para evitar una guerra nuclear, se basa en la creencia de que con dicha defensa la Unión Soviética no podría contar con la efectividad de un ataque basado en sus ICBMs, y por tanto tendría fuertes incentivos, económicos y militares, para negociar una reducción de sus fuerzas ofensivas estratégicas, con el supuesto resultado de una estabilidad nuclear reforzada, que reduciría a la vez las posibilidades de una guerra.¹⁹ La posición del gobierno del presidente Reagan se resume en el "concepto estratégico" elaborado principalmente por Paul Nitze, consejero del Secretario de Estado para control de armamentos:

En los próximos diez años debemos buscar una reducción radical en el número y poder de las armas nucleares ofensivas y defensivas existentes y planeadas, ya sean basadas en tierra, en el espacio o de otra forma. Debemos estar buscando incluso un periodo de transición, empezando posiblemente en diez años, hacia fuerzas defensivas no nucleares efectivas, incluyendo defensas contra armas nucleares ofensivas. Este periodo de transición debe llevarse a una eventual eliminación de armas nucleares, tanto ofensivas como defensivas. Un mundo libre de armas nucleares es el objetivo último en el cual nosotros, la Unión Soviética y otras naciones, podemos estar de acuerdo.²⁰

Otros argumentos a favor de la IDE²¹ sostienen que el desarrollo de una defensa estratégica aumenta la capacidad de disuasión, especialmente si se protegen las fuerzas estratégicas de represalia. Más aún, en caso de que la disuasión fracasara podría evitarse el "holocausto nuclear" al reducir el daño causado por la guerra. La capacidad de sobrevivencia aumentaría al limitarse el número de explosiones nucleares que podrían desatar un "invierno nu-

¹⁷ *New York Times*, 16 de mayo de 1985.

¹⁸ *U.S. News & World Report*, 17 de diciembre de 1984, p. 30.

¹⁹ Department of Defense. . . *op. cit.*, p. 137.

²⁰ *Time*, 11 de marzo de 1985, p. 15.

²¹ Ver Payne y Gray, *op. cit.*, p. 821.

clear''.²² Si bien los objetivos de la IDE podrían resultar atractivos al proponer un mundo más seguro y desnuclearizado, lo cierto es que la defensa estratégica podría provocar lo contrario. De esta manera, el debate se centra tanto en la efectividad de esa defensa como en sus implicaciones.

En cuanto al funcionamiento de la IDE, primeramente habría que preguntarse cuál sería el objetivo de ésta. ¿Se protegerían los silos de los ICBMs, otros objetivos militares o las ciudades? ¿Se buscaría elevar el costo necesario para destruir un objetivo militar, obligando así al enemigo a destinar más recursos a sus fuerzas ofensivas, o incluso a hacer más costosa la carrera ofensiva que la defensiva? ¿O se tendría como finalidad construir un escudo impenetrable que proteja tanto ciudades como objetivos militares? En el caso de que se llevara a cabo un despliegue limitado exclusivamente a proteger las fuerzas estratégicas de represalia, el tipo de sistema de defensa que se desarrollaría sería el "terminal", aquel que tiene por objeto interceptar las ojivas nucleares cuando éstas reentran en la atmósfera. Se desarrollaría un sistema de interceptores ABM, tal como se concibió durante la década de 1960. Este sistema no se considera desestabilizador debido a que el área defendida es reducida y a la vez sólo se protegen las fuerzas de represalia diseñadas precisamente para disuadir un primer ataque enemigo.

Una defensa terminal, si bien podría, en última instancia, evitar la destrucción de los objetivos militares protegidos, sí provocaría que el enemigo tuviera que aumentar el número de proyectiles destinados a destruir un objetivo en particular. Una defensa muy efectiva podría elevar el costo de una a cinco u ocho ojivas. El costo aumentaría aún más en el caso de que defendieran, por ejemplo, 100 ICBMs distribuidos en 1 000 silos dentro de un área determinada. Para destruir los 100 ICBMs el enemigo tendría que asegurar la destrucción de los 1 000 silos, los cuales, si estuvieran defendidos, obligarían a que el costo del ataque superara las 1 000 ojivas nucleares. El enemigo tendría que considerar, además, que los ICBMs podrían ser disparados durante el ataque. Sin embargo, el costo de la defensa sería también muy alto. La ofensiva podría usar ojivas falsas que la defensa tendría que identificar. Además, si se tratara de objetivos militares estratégicos de comando, control y comunicaciones (c³), el atacante bien podría estar dispuesto a pagar un alto costo por destruirlos. Cabe destacar que uno de los puntos más débiles de la defensa serían los radares. De esta manera, si bien un sistema limitado de defensa no sería desestabilizador, su desarrollo sería aún más costoso que el de los medios ofensivos para neutralizarlo. Como Paul Nitze indicara, para que un sistema de defensa se desarrolle tiene que ser de más bajo costo que el sistema ofensivo, a la vez que debe sobrevivir a un ataque preventivo.²³

²² Para el concepto de "invierno nuclear", ver Cari Sagan, "Nuclear War and Climatic Catastrophe: Some Policy Implications", *Foreign Affairs*, 1983-84, pp. 282-283. Sagan rechaza el argumento de que una DE evitaría una catástrofe climatológica que provocaría, entre otras cosas, el enfriamiento del planeta, y por tanto la muerte, debido a que la DE no sería 100% efectiva.

²³ *Time*, 4 de marzo de 1985.

Por otra parte, el sistema de defensa estratégica múltiple propuesto por el presidente Reagan, para atacar los proyectiles balísticos durante sus diferentes etapas de vuelo y proteger tanto ciudades como objetivos militares, resulta extremadamente desestabilizador. Si bien no sería efectivo para neutralizar un primer golpe, sí podría serlo contra un segundo golpe. Es decir, el país que contara con un sistema de defensa múltiple podría lanzar un ataque contra su enemigo, cuyo golpe de represalia, debilitado y mal coordinado, podría ser interceptado. La ilusión de una defensa efectiva podría hacer tentadora la idea de un primer ataque.

En un principio, el gobierno de Reagan consideró una estrategia que permitiera a Estados Unidos la capacidad para pelear y ganar una guerra nuclear, en caso de que la disuasión fallara. Dicha posición se modificó por una estrategia que mantiene como objeto limitar los sistemas ofensivos y desarrollar la defensa estratégica. Sin embargo, todo parece indicar que la disuasión seguirá descansando sobre la "destrucción mutua asegurada". La Unión Soviética no reduciría sus fuerzas ofensivas ante una defensa estratégica. Todo lo contrario, se llevarían a cabo las medidas necesarias para neutralizar la defensa. Ésta podría saturarse con un mayor número de ojivas nucleares y ojivas falsas, cuyo costo marginal es menor al de la defensa. Igualmente, los ICBMs podrían ser lanzados en órbitas más bajas para disminuir el tiempo que la defensa tendría para funcionar, e igualmente se podrían proteger los ICBMs contra los rayos láser simplemente haciendo rotar el cohete o con placas ópticas que reflejen los rayos. Además, debe considerarse la importancia de los ICBMs, desde los cuales pueden dispararse proyectiles balísticos a cortas distancias y dirigirlos contra centros militares periféricos como los radares, y a lo largo de la costa donde se encuentran las ciudades estadounidenses más importantes y más pobladas.

Igualmente, la DE tendría que considerar no sólo el número de ojivas nucleares que actualmente tienen la Unión Soviética y Estados Unidos (8 000 a 8 500 en el primer caso, 13 900 en el segundo)²⁴ sino los arsenales con los que potencialmente tendría que enfrentarse en el futuro, dado que los sistemas ofensivos se irían perfeccionando conforme la DE se fuera desarrollando en las próximas dos décadas. Cabe recordar que el desarrollo de los MIRVs se llevó a cabo precisamente para contrarrestar los sistemas ABM de los años sesenta. Los proponentes de la DE reconocen que ésta no podría ser 100% efectiva. Admiten que habría un porcentaje de las ojivas nucleares capaz de penetrar las defensas. Los críticos consideran dicho porcentaje entre 5 y 30 por ciento. Suponiendo que sólo pasara el 1% de 10 000 ojivas, o sea 100, esto significaría que Estados Unidos tendría que absorber un golpe de 100 explosiones nucleares, que darían en el blanco con gran precisión.²⁵ Las cargas de las ojivas variarían entre 200 y 400 megatonnes (MT), fuerza suficiente para conseguir la "destrucción asegurada" según el criterio utilizado por McNamara.

²⁴ Carter y Schwartz, *op. cit.*, p. 169.

²⁵ Burrows, *op. cit.*, p. 852.

mara. En comparación, la equivalencia total de los bombardeos realizados por los Aliados en la Segunda Guerra Mundial fue de 3 MT.²⁶

Por otra parte, la complejidad misma del sistema constituye un alto riesgo de que se presenten fallas. En el aspecto técnico, por ejemplo, el funcionamiento y la coordinación e incluso, tal vez, la propia activación del sistema defensivo, dependerían de computadoras. Éstas tendrían que detectar, seguir, apuntar, disparar y coordinar las diferentes etapas de la defensa en tan sólo unos segundos. Las computadoras serían altamente sofisticadas; para cumplir con sus objetivos, tendrían que contener alrededor de 10 millones de instrucciones que deberían funcionar sin cometer errores. En comparación, durante los últimos 9 minutos del despegue de un transbordador espacial, cuando todas las operaciones se encuentran bajo control automático de las computadoras, el contenido de instrucciones es de 88 000.²⁷ En el aspecto humano, baste recordar el error cometido durante el experimento de rayo láser llevado a cabo por el transbordador espacial "Discovery"; los críticos de la IDE señalaron que un simple error humano era suficiente para hacer fracasar el complejo esfuerzo tecnológico. John Pike, director de Políticas del Espacio de la Federación de Científicos Americanos, en Washington, D.C., declaró en dicha ocasión que si no se podía llevar a cabo un experimento tan sencillo, "¿qué pasaría en caso de guerra? [...] No se puede cambiar la fecha de la Tercera Guerra Mundial. ¿Se le va a pedir a los rusos que regresen el sábado?", concluyó.²⁸

Otro de los puntos débiles destacado por los críticos, indica que la defensa debe trabajar perfectamente al activarse por primera vez, ya que nunca podría probarse el funcionamiento de la totalidad del sistema bajo un ataque simulado, dadas las dimensiones tanto del sistema como del ataque. Finalmente, quienes se oponen a la IDE argumentan también que su desarrollo daría por terminado el Tratado ABM, estimularía la carrera armamentista tanto en sistemas ofensivos como defensivos, a la vez que las relaciones entre Washington y Moscú difícilmente mejorarían. Por tanto, los efectos serían contrarios a los declarados por el presidente Reagan.²⁹

LA UNIÓN SOVIÉTICA ANTE LA IDE

La Unión Soviética, al igual que Estados Unidos, había iniciado sus primeras investigaciones sobre defensa estratégica hacia fines de la década de los cua-

²⁶ Carter y Schwartz, *op. cit.*, p. 169.

²⁷ *New York Times*, 5 de marzo de 1985, p. 6.

²⁸ *New York Times*, 20 de junio de 1985, p. 13.

²⁹ McGeorge Bundy, George F. Kennan, Robert McNamara, y Gerard Smith, "The President's Choice: Star Wars or Arms Control", *Foreign Affairs*, 1984-85, p. 269. Cabe destacar la oposición manifestada por los exsecretarios de Defensa, McNamara y Clark Clifford, ante el Subcomité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, el 2 de mayo de 1985. Otros funcionarios y especialistas que se manifiestan a favor de un sistema de defensa más limitado, entre ellos el exsecretario de Estado Alexander Haig, publicaron el informe "Reducing the Risk of Nuclear War", *Washington Post*, 5 de marzo de 1985.

renta y principios de los cincuenta. Los experimentos soviéticos al respecto se llevaron a cabo en la región de Sary Shagan, en Asia Central. Para Estados Unidos, quedó claro que la Unión Soviética experimentaba su propio sistema de DE cuando en abril de 1962 un avión U-2 de reconocimiento logró fotografiar la zona. Las declaraciones de la Unión Soviética en relación con el desarrollo de su sistema defensivo denotaban optimismo e incluso exageración en relación a las capacidades de dicho sistema. En octubre de 1961, durante el XXIII Congreso del Partido Comunista, el mariscal Rodion Malinovsky aseguró que "el problema de destruir proyectiles enemigos en vuelo había sido resuelto". El 16 de julio de 1962, Nikita Krushov habría de declarar que las fuerzas antiproyectiles podrían "pegarle a una mosca" en el espacio.³⁰

De esta manera, la Unión Soviética llevó a cabo, durante la década de 1960, el emplazamiento de interceptores antiproyectiles, en Moscú, conocido como el sistema "Galosh". Sin embargo, dicho sistema era bastante limitado, pues el enemigo podría neutralizarlo con relativa facilidad. Una vez reconocidas las limitaciones del sistema, la Unión Soviética cambió su posición, aceptando participar en las pláticas SALT en Estados Unidos. Durante una de las primeras reuniones de SALT, en noviembre de 1969, el representante soviético, Vladimir Semenov, reconoció indirectamente el cambio de la posición soviética al declarar que aunque inicialmente parecía que el ABM serviría para "fines humanos", y que el único problema era técnico, se encontró posteriormente que el ABM podría estimular la carrera armamentista y podría ser desestabilizador al poner en duda la capacidad de represalia de la parte atacada. Semenov señaló que el emplazamiento de un sistema ABM por una de las partes al punto en que tuviera confianza en su relativa invulnerabilidad a un golpe de represalia, podría provocar que usara sus fuerzas estratégicas ofensivas contra la otra parte.

A partir de entonces, la postura de la Unión Soviética no ha variado. Durante la década posterior a la firma del Tratado ABM, la Unión Soviética llevó a cabo su programa de investigación y desarrollo de un sistema de DE dentro de los límites del Tratado. Cabe destacar que durante las negociaciones del Tratado en 1972 y de su Protocolo en 1974, la Unión Soviética no demostró interés en mantener un ABM para proteger sus fuerzas estratégicas ofensivas. Igualmente, tampoco mostró interés en mejorar las defensas de Moscú y desplegar los 100 interceptores permitidos por el Tratado. En 1980, se redujeron los interceptores Galosh de 64 a 32, para después iniciar la construcción de silos para desplegar 68 nuevos interceptores endoatmosféricos, y cubrir así el número permitido por el Tratado ABM, considerado por la Unión Soviética como suficiente.³¹ De esta manera, la Unión Soviética se opone tanto a la IDE del presidente Reagan como a la modificación del Tratado ABM. En relación al discurso del presidente Reagan del 23 de marzo de 1983, el secretario general Yuri Andropov, respondió que, de hecho,

³⁰ Carter y Schwartz, *op. cit.*, p. 193-194.

³¹ *Ibid.*, pp. 302-314.

las fuerzas estratégicas ofensivas de Estados Unidos continúan su desarrollo y mejoramiento a toda velocidad bajo una línea muy definida, [...] la de adquirir una capacidad nuclear de primer golpe. Bajo estas condiciones, el intento de adquirir la capacidad de destruir los sistemas estratégicos de la otra parte, con la ayuda de un BMD, [...] es un intento de desarmar a la Unión Soviética frente a la amenaza nuclear estadounidense.³²

Posteriormente, el sucesor de Andropov, Constantin Chernenko, se opondría a la militarización del espacio que provocaría la IDE. El 5 de diciembre de 1984, Chernenko declaró que “resolver la cuestión de armas en el espacio era de importancia primaria”, y agregó: “La militarización del espacio exterior, de no ser efectivamente bloqueada, cancelará todo lo que hasta ahora ha sido alcanzado en el campo de limitación de armamentos”.³³ De esta manera, con el objeto de evitar el desarrollo de la IDE, la Unión Soviética acordó con Estados Unidos, en enero de 1985, reiniciar las pláticas sobre limitación de armamentos estratégicos, que habían sido suspendidas en diciembre de 1983. En el comunicado conjunto emitido a raíz de la entrevista Shultz-Gromiko, Estados Unidos aceptaba tratar el tema de prohibición de la militarización del espacio, y a cambio, la Unión Soviética mostraba su disposición a lograr un acuerdo de reducción de armas estratégicas ofensivas.

La primera ronda de conversaciones en Ginebra, se llevó a cabo del 12 de marzo al 23 de abril, con nulos avances en lo que respecta a la militarización del espacio. Por lo menos a nivel público, Estados Unidos no muestra interés por cancelar su proyecto de investigación en defensa estratégica. La IDE, dice Nitze, “es un programa de investigación que lógicamente no puede ser limitado por un acuerdo debido a que no hay manera de identificarlo o verificarlo”.³⁴ El presidente Reagan, si bien no ha descartado que la IDE se incluya en las pláticas, sí ha manifestado que no es un elemento de negociación para lograr progresos en otras áreas.³⁵ En este mismo sentido se enmarcan las declaraciones de Fred C. Iklé, subsecretario de Defensa para Asuntos Políticos, quien el 21 de febrero de 1985 afirmó ante una audiencia del Senado que “no es nuestra intención negociar limitaciones de defensas estratégicas”, dado que “estamos comprometidos con un programa de investigación que no podría limitarse bajo ninguna razón”.³⁶ Durante la audiencia, el senador Cari Levin le preguntó a Iklé si quería decir que la investigación en la defensa en el espacio “no se encuentra en la mesa de negociaciones de Ginebra”. Iklé contestó que “no son cosas a las que se va a renunciar”. Afirmó que los negociadores podrían discutir la manera de coordinar el despliegue y las etapas de los sistemas defensivos, pero no negociar acerca de “renunciar a ellos”.

A raíz de la posición de Estados Unidos, el líder soviético, Mijail Gorba-

³² *Pravda*, 27 de marzo de 1983. Citado en *ibid*, p. 321.

³³ *U.S. News & World Report*, 17 de diciembre de 1984.

³⁴ *Time*, 11 de marzo de 1985, p. 12.

³⁵ *Ibid.*, p. 12.

³⁶ *New York Times*, 8 de marzo de 1985.

chov, declaró el 23 de abril que “el fin de la primera etapa de las pláticas de Ginebra ya da lugar a decir que Washington no busca un acuerdo con la Unión Soviética”.³⁷ En dicha ocasión, Gorbachov acusó a Estados Unidos de violar el acuerdo por el que se reiniciaron las pláticas, que ligaba la discusión sobre armas estratégicas con armas en el espacio. Posteriormente, aseguró que las pláticas de Ginebra habían sido “completamente infructuosas”.³⁸ El 26 de junio, al referirse nuevamente a las pláticas sobre desarme, advirtió que la Unión Soviética tendría que reconsiderar su participación en las negociaciones si los Estados Unidos continuaban “haciendo tiempo”.³⁹

En relación al Tratado ABM, Estados Unidos ha indicado la posibilidad de enmendarlo o incluso de retirarse de éste. A nivel oficial, se señala que la revisión del Tratado ABM se debería a que la Unión Soviética lo ha violado, citando a manera de ejemplo el radar bajo construcción en Krasnoyarsk, en Asia Central, que de acuerdo con el Tratado debería ubicarse en la periferia de la Unión Soviética. Sin embargo, la construcción de un radar no parece ser suficiente razón para modificar el Tratado ABM o retirarse de él. El motivo principal, más bien, sería el interés de Estados Unidos por proseguir con su proyecto de investigación, experimentación y posible desarrollo de una defensa estratégica. En este sentido, el presidente Reagan acusó a la Unión Soviética de “hacer trampa” al no cumplir con los acuerdos ABM y de limitación de armas estratégicas, por lo que Estados Unidos sería “el más tonto de la Tierra” si no procedía con la IDE.⁴⁰

Por su parte, el Departamento de Defensa señaló en un informe presentado ante el Congreso, en abril de 1985, que Estados Unidos se “reserva el derecho” de no observar las disposiciones del Tratado, como represalia a violaciones soviéticas. Al interpretar ampliamente el Tratado, el Departamento de Defensa identificó “áreas grises” no limitadas, por lo que muchas de las tecnologías en desarrollo podrían ser probadas en el espacio o tierra, sin que por ello la IDE fuera “contraria” al Tratado ABM.⁴¹ Cabe destacar, igualmente, las declaraciones del asesor del secretario de Estado George Shultz, Paul Nitze, y del director para la Agencia de Control de Armamentos y Desarme (ACDA), Kenneth Adelman, en el sentido de que el Tratado ABM podría enmendarse para permitir el desarrollo de sistemas antiproyectiles instalados en el espacio. Nitze y Adelman hicieron estas declaraciones el 30 de mayo de 1985, en ocasión de la graduación de los estudiantes de la “Johns Hopkins School of Advanced International Studies” y ante el “World Affairs Council”, respectivamente.⁴²

En respuesta, Gorbachov exhortó a Estados Unidos a que “reafirmara”

³⁷ *New York Times*, 24 de abril de 1985.

³⁸ *New York Times*, 28 de mayo de 1985.

³⁹ *New York Times*, 27 de junio de 1985.

⁴⁰ *The News*, México, D.F., 14 julio de 1985.

⁴¹ *New York Times*, 21 de abril de 1985.

⁴² *New York Times*, 31 de mayo de 1985.

su compromiso ante el Tratado ABM. Señaló que la IDE amenaza el tratado y el proceso de control de armamentos. Gorbachov subrayó que “la Unión Soviética no está desarrollando armas de ataque en el espacio o un sistema ABM a gran escala”.⁴³ Finalmente, en el terreno militar, la Unión Soviética ha indicado que el desarrollo y emplazamiento de un sistema de defensa estratégica, no llevará a la disminución de las fuerzas estratégicas ofensivas, como Washington sostiene, sino todo lo contrario. La Unión Soviética no estaría dispuesta a reducir sus fuerzas ofensivas, precisamente cuando el propio gobierno de Washington presiona a su Congreso para construir 100 proyectiles MX, de gran precisión y poder destructivo, a la vez que lleva a cabo el desarrollo de otras fuerzas estratégicas, entre ellas el ICBM Midgetman; SLBM Trident y 100 bombarderos B-1B. Si al desarrollo de estos programas ofensivos se sumara el de un sistema defensivo, queda claro que bajo esta perspectiva la Unión Soviética no estaría dispuesta a ver disminuida su capacidad de disuasión. Cabe recordar que la posición asumida actualmente por la Unión Soviética es similar a la tomada por Estados Unidos en la década de 1960. Como se ha mencionado anteriormente, el emplazamiento del ABM soviético contribuyó directamente al desarrollo de los MIRVs, y por tanto, al aceleramiento de la carrera armamentista.

Por otra parte, el desarrollo de la IDE por Estados Unidos, no necesariamente quiere decir que la Unión Soviética buscará construir un sistema similar, como indica Washington, que supuestamente llevaría a una transición hacia las “defensas estratégicas” como eje central de la disuasión, en lugar de las fuerzas estratégicas de represalia. En este sentido, el general Nicolai Chervov, uno de los más prominentes militares soviéticos, declaró el 8 de junio de 1985 que su país “no seguiría el camino que el gobierno de Estados Unidos le estaba forzando a seguir, [. . .] hemos dejado en claro que no imitaremos a Estados Unidos” en gastar billones de dólares en un sistema de armas en el espacio. Para contrarrestar a Estados Unidos en el espacio, “tendremos que incrementar nuestras fuerzas estratégicas ofensivas, y de la misma manera, tomaremos ciertas medidas defensivas”. Chervov concluyó señalando que los nuevos tipos de armas ofensivas necesarias para neutralizar las armas en el espacio serían mucho más económicas que éstas.⁴⁴

EUROPA ANTE LA IDE

El elemento más importante a considerar al analizar la respuesta de los aliados europeos de Estados Unidos a la iniciativa de defensa estratégica, es el hecho de que la Gran Bretaña y Francia son potencias nucleares. Como tales, ambos países⁴⁴ mantienen su propia estrategia de disuasión frente a la Unión Soviética, asegurando que sus ciudades no sean objeto de ataque por la URSS en

⁴³ *Washington Post*, 6 de julio de 1985.

⁴⁴ *Washington Post*, 9 de junio de 1985. Ver también las declaraciones del ministro de Defensa soviético, Sergei Sokolov, *Washington Post*, 6 de mayo de 1985.

el hipotético caso de que ataquen exclusivamente a los europeos dejando a Washington la decisión de intercambiar París o Londres por Nueva York. La inquietud europea de que Estados Unidos no estuviera dispuesto a una confrontación nuclear con la URSS por sus aliados europeos fue muy claramente expuesta por Charles De Gaulle. De esta manera, tanto Gran Bretaña como Francia conservan una pequeña fuerza estratégica, suficiente para alcanzar Moscú o Leningrado.

Sin embargo, la capacidad de disuasión de Gran Bretaña y Francia no se vería fortalecida por el desarrollo de un sistema de defensa en Estados Unidos que pudiera interceptar un buen número de cabezas nucleares. Todo lo contrario. Si la Unión Soviética respondiera al emplazamiento de un sistema ABM con medidas similares, entonces la capacidad de penetración de las fuerzas estratégicas británicas y francesas se vería drásticamente reducida. Igualmente, las medidas ofensivas necesarias para superar las defensas requerirían de un costoso programa militar que difícilmente podrían sostener. En el aspecto técnico, el emplazamiento de armas en el espacio difícilmente podría proteger a Europa. Por la cercanía geográfica con la Unión Soviética, los proyectiles nucleares harían su recorrido en menor tiempo y sin necesidad de realizar vuelos orbitales. Políticamente, los europeos podrían temer que el desarrollo de un sistema antibalístico pueda crear una falsa percepción de seguridad en las superpotencias que las lleve a situaciones y enfrentamientos más riesgosos. Igualmente, temerían que la "fortificación" de Estados Unidos se traduzca en un menor compromiso hacia la alianza, o que provoque diferencias en su interior.

En este contexto, podrían entenderse mejor las dificultades que ha tenido Estados Unidos para conseguir el apoyo de sus aliados a su proyecto de investigación. De la invitación que Washington extendiera, el 26 de marzo de 1985, a 18 países aliados (los europeos, Canadá, Japón, Australia e Israel), pidiendo una respuesta dentro de los próximos 60 días, ninguno había aceptado participar oficialmente, dentro de los 120 días posteriores a la invitación, y tres la habían rechazado.

Alemania Federal y el Reino Unido asumieron una posición más favorable a Washington. El gobierno de Kohl se ha mostrado interesado en la posible participación de Alemania Federal en el proyecto de investigación estadounidense. Sin embargo, también ha indicado su interés en que Europa formule una posición común frente a la IDE, e igualmente apoya la respuesta de Francia para que Europa lleve a cabo su propia investigación en áreas similares a la IDE, pero no para fines militares. La posición alemana queda aún por definirse, dado que difícilmente podría apoyar simultáneamente los proyectos de Estados Unidos y Francia.⁴⁵ Por su parte, la Gran Bretaña apoya la iniciativa del presidente Reagan, pero a cambio de que Estados Unidos apoye cuatro puntos: el objetivo de Occidente no debe ser lograr la superioridad estratégica; el desarrollo de armas en el espacio debe estar sujeto a negociación;

⁴⁵ *Washington Post*, 29 de mayo de 1985.

debe fortalecerse y no debilitarse la disuasión; y las negociaciones Este-Oeste deben lograr la reducción del potencial ofensivo.⁴⁶

La respuesta de Francia fue más inmediata y espectacular. Un mes después de la invitación a participar en el proyecto estadounidense, François Mitterrand anunció su propuesta de crear su Agencia para Coordinar la Investigación Europea, conocida como "Eureka", que permita la investigación y el desarrollo de tecnologías similares a las que incluye la IDE. La posición francesa no se compromete con el proyecto estadounidense, y "Eureka" se presenta como un programa paralelo que, en palabras de Mitterrand, evitaría la "fuga de cerebros". Poco después del anuncio de "Eureka", Mitterrand rechazó oficialmente la invitación estadounidense durante la cumbre económica de los siete países más industrializados de Occidente, que se llevó a cabo en Bonn durante los primeros días de mayo.

Si bien no se ha logrado un consenso europeo sobre la IDE, es de esperar que sí se manifestaría una clara oposición en caso de que Estados Unidos decidiera, en el futuro cercano, emplazar un sistema de defensa estratégica. Igualmente, los europeos mantendrán su oposición a un posible retiro de Estados Unidos del Tratado ABM y apoyarán las negociaciones sobre desarme con la URSS. En este sentido, los aliados de Estados Unidos en Europa pidieron a ese país que no se retirara del Tratado SALT II, y a la vez manifestaron su apoyo a las pláticas para la limitación de fuerzas estratégicas que se reiniciaron en Ginebra en marzo de 1985.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestras energías se dirigen mucho más hacia la guerra. Las naciones, hipnotizadas por la desconfianza mutua, sin casi nunca preocuparse por la especie o por el planeta, se preparan para la muerte. Y lo que hacemos es tan horroroso que tendemos a no pensar mucho en ello. Pero es imposible que resolvamos lo que no tomamos en consideración. Toda persona capaz de pensar teme la guerra nuclear, y todo estado tecnológico la está planeando.⁴⁷

En este sentido, la IDE prefiere afrontar los retos tecnológicos, a los de la diplomacia. Sin embargo, la tecnología no está diseñada para transformar las circunstancias que permiten la existencia de tensiones y guerra fría entre las superpotencias. La tecnología no es sustituto de la diplomacia. De llevarse a cabo el despliegue de un sistema de defensa estratégica, el mundo de la postguerra se verá perpetuado, no superado. Paradójicamente, su existencia será más frágil. La IDE abre una era de nuevos, complejos e impresionantes desarrollos tecnológicos. Pero también se inicia una etapa de difíciles retos para la diplomacia y la paz mundial. Las posibilidades de éxito son buenas. El debate provocado por el desarrollo de los ABMs en los años sesenta se resolvió

⁴⁶ *New York Times*, 13 de mayo de 1985.

⁴⁷ Carl Sagan, *Cosmos*, Barcelona, Ed. Planeta, 1980, p. 320.

a favor de aquellos que lograron demostrar el costo y la inutilidad de su emplazamiento, lo que culminó con los Tratados SALT y ABM. Es factible que los argumentos que triunfaron entonces vuelvan a hacerlo ahora, a pesar de los nuevos progresos tecnológicos en materia de defensa estratégica. Sin embargo, una nueva época de distensión y cooperación será necesaria. De lo contrario, una nueva carrera armamentista de sistemas defensivos y ofensivos, la terminación de los tratados de control de armamentos y la militarización del espacio, materializarán el fantasma que se quiere alejar: la guerra nuclear.